EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

PELUQUERO DE SEÑORAS

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO Y EN VERSO

LETRA DE

EDUARDO NAVARRO GONZALVO

MÚSICA DEL MAESTRO

JERÓNIMO JIMENEZ

MADRID.

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR.

(*Sucesor de Hijos de A. Gullón.*)

PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS,—2 – 2.°

1889.



PELUQUERO DE SEÑORAS

PELUQUERO DE SEÑORAS

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO Y EN VERSO

LETRA DE

EDUARDO NAVARRO GONZALVO

MÚSICA DEL MAESTRO

JERONIMO JIMÉNEZ

Estrenado en el Teatro de MARAVILLAS el 23 de Julio de 1889.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ,
Atocha, 100, principal.

1889.

PERSONAJES.	ACTORES.
ROSALÍA	DOÑA CÁRMEN TEJADA.
DOÑA CASTA	AMALIA SABATER.
PEPA	VALENTINA MANTILLA.
CÁNDIDO	D. JOSÉ SIGLER.
DON RUFO	SERVANDO CERBÓN.

Madrid.—Actualidad.

Derecha é izquierda, la del actor.

ACTO ÚNICO.

Sala elegante. Puerta al foro. Ventana practicable en primer término de la derecha. En segundo ídem, puerta practicable. Dos puertas practicables también en la izquierda. Entre ambas puertas chimenea. Sobre ésta dos jarrones grandes con ramos de flores artificiales, reloj, un retrato de fotografía y varios *bibelots*, etc.

ESCENA PRIMERA.

PEPA y CÁNDIDO.

Al levantarse el telón PEPA entra por el foro, precediendo á CÁNDIDO. Éste, muy tímido y receloso, sombrero en la mano y titubeando.

PEPA. Repito á usted que no está.
CAND. Pues yo necesito verla
personalmente.
PEPA. El señor...
CAND. No me lo nombres siquiera.
Traigo aquí un asunto grave
que exige mucha reserva
y mucha circunspección,
y he de ventilar con ella;
pero con ella solita,

no con su esposo ,¿te enteras?...
Volveré dentro de un rato
porque estoy dispuesto á verla
á todo trance. Hasta luégo.

PEPA. Si usté quién es me dijera...

CAND. Es inútil, yo no tengo
el honor de conocerla
personalmente...

PEPA. En tal caso...

CAND. Ni á mí me conoce ella.
Conque hasta después. Abur.

PEPA. Vaya usted con Dios. (¡Jaqueca!)
(Vase Cándido.)

ESCENA II.

PEPA.

Si el señor que es tan celoso
de esta visita se entera...
¡Nada, por una friolera
le va á salir al gomoso!
Si le llega á tropezar,
con su genio de Luzbel...
(Suena violentamente la campanilla.)
¡Qué manera de llamar! (Otro campanillazo.)
¡Allá van! ¡De fijo es él!
(Vase por el foro y entra seguida de Rosalía.

ESCENA III.

ROSALÍA y PEPA.

MÚSICA.

ROSALIA. (Con mucho empaque y aire de mal humor.)
¿Están ustedes sordos?
¡Qué modo de tardar!
Rompí la campanilla
á fuerza de llamar.

PEPA. Avise usté otro día

con anterioridad.
¡*Cuidiao* con la princesa!

ROSALIA. ¡Ojito con faltar!

—

Con mi cara retrechera
y esta gracia en el andar,
y el mantón de cuatro puntas
y esta bata de percal,
no hay duquesa ni princesa
que se atreva á comparar
con mi aquél y mis hechuras
su persona *esgalichá*.

—

PEPA. ¡Se le ha muerto á usté la abuela
por precisión!

ROSALIA. ¡Hace más de veinte años]
del sarampión!

PEPA. ¡Ole ya!

ROSALIA. ¡Digo yo!
Si usté se figuraba
que á mí me la daba
se equivocó.
No sabe *entoavía*
quien es Rosalía...

PEPA. ¡Claro que no!

—

ROSALIA. Pregunte usté en la calle
del Tribulete,
principal de la izquierda
número siete,
por mi persona,
verá usté los informes
con que me abonan.
¡Hasta el casero
me deja el cuarto gratis
si yo le quiero!

PEPA. ¡Y usté no quiere!

ROSALIA. ¡Tengo gusto en pagarle
los alquileres!

—

Así soy yo
así soy yo.

Una moza de búten
y de mistó.

—

Yo soy libre como el aire,
yo soy pura como el sol
y en la fábrica me adoran
por mi gracia y buen humor,
y al compás de una guitarra
suelto el chorro de mi voz,
y me doy dos *pataitas*
cuande llega la ocasión!

(Baila nn zapateado. Pepa la acompaña con las palmas.)

¡Así soy yo!
¡Así soy yo!
Una moza de búten
y de mistó.

HABLADO.

PEPA. Pues ahora usté me dirá,
si no, no es fácil que entienda...
ROSALIA. Páre usté la jaca, prenda...
PEPA. Es que...
ROSALIA. ¡Todo se andará!
Aquí se ha *coláo* un silbante,
es decir un caballero...
PEPA. ¡Ah! vamos, y usté...
ROSALIA. Le quiero.
Yo la verdad por delante.
Ha entrado con precaución,
con escama, con recelo,
y he dicho al verle, me cuelo...
PEPA. Ya comprendo la intención.
Le sigue usté...
ROSALIA. Mayormente
para ver si se malea,
porque aunque yo no soy fea,
mejorando lo presente:
como él es tan infeliz

y así... tan buena persona,
temo que una lagartona...

PEPA. Vamos, teme usted un deslíz.
Son propósitos muy buenos,
pero aquí no tema nada.
Mi señora está casada.

ROSALIA. Á veces es lo de menos.
Déjese usted de tontunas
que hay gentes con poca lacha...

PEPA. (Mostrándole el retrato que está sobre la chimenea.)
¿Pero hija, con esta facha?

ROSALIA. ¡Esto es un tiro en ayunas!

PEPA. Pues no hay más damas aquí
que su cariño le roben,
digo, á menos que ese joven,
venga á la casa por mí.

ROSALIA. Como usté tienda la red,
el chico es fácil que caiga.

PEPA. ¡No estoy de pesca!

ROSALIA. Que *haiga*
salud y dispense usted.
Á mí, en lo tocante á lista
no me la da ningún chato.
Me bastó ver el retrato,
choque usted y hasta otra vista.
Ya sabe usted donde vive
una amiga verdadera;
si hay una ocasión cualquiera,
siempre estoy al *respetive*. (Vase.)

ESCENA IV.

PEPA y en seguida D. RUFO.

PEPA. (Se sienta en la butaca, cerca del proscenio, de espaldas al foro.)
Los celos son un verdugo
para la mujer que adora.
¡Está esa pobre señora
más *escamá* que un besugo!
(D. Rufo, que ha entrado de puntillas se apoya en el respaldo de la butaca y dice:)

RUFO. ¿Y la señora?...

PEPA. (Levantándose.) ¡Jesús!
¡Qué vicio de entrar en casa
de ese modo!...

RUFO. ¿Dónde ha ido
mi mujer?...

PEPA. Fué por linaza...

RUFO. ¡Mentira!...
(Se quita el sombrero, la levita, el chaleco y lo tira sobre la butaca; paseando furioso después.)

PEPA. Pero...

RUFO. ¡Mentira!...

PEPA. Pero señorito...

RUFO. ¡Basta!
Se marchó á las diez y trece...
(Consulta el reloj. Campanillazo.)
Buen tirón...

PEPA. Esa es el ama...

RUFO. ¡Abre ya! (Vase Pepa corriendo.)
¡Si hoy no la mato,
no la mato nunca! ¡Calma!
(Se sienta en la butaca.)

ESCENA V.

DICHO y CASTA.

Traje elegante. Al entrar se quita la capota, que deja sobre la mesa.

RUFO. ¿De dónde vienes?

CASTA. De misa.

RUFO. ¡De misa! (¡No es mal pretexto!)

CASTA. Estás pálido...

RUFO. Mejor.

CASTA. Casi lívido.

RUFO. Me alegro.
Tú, en cambio, guapeta, fresca...

CASTA. ¡Vamos, tú si que estás fresco!

RUFO. ¿Reticencias?.. ¿Ironías?...

CASTA. ¡Jesús! ¿Qué tienes?...

RUFO. ¿Qué tengo?

Terrores, desconfianzas...
escamas...

CASTA. Serán los nervios...
Déjate de tonterías
y ridiculeces... ¿Puedo
con mi fecha y con mi facha?...
Yo soy un jamón...

RUFO. Sin hueso...
y hay golosos que...

PEPA. (Por la segunda de la izquierda.) La sopa
en la mesa. (Vase.)

CASTA. (Zalamera.) ¿Comeremos
con tranquilidad?...

RUFO. Andando...

CASTA. (Empujándole suavemente para que pase delante.)
Vamos, tontín... (Aprovecho
la ocasión...)

RUFO. (¿Por qué me empuja?...)

CASTA. Anda, remolón...

RUFO. (¿Qué es esto?...)

(Salen los dos por el foro. Doña Casta vuelve rápidamente á escena, y sacando del bolsillo un paquete pequeño de cartas atadas con una cinta, quita un ramo de flores contrahechas de un jarrón de porcelana que hay sobre la consola, deja caer las cartas en el jarrón y vuelve á colocar de nuevo el ramo. Rufo, que ha vuelto al notar la ausencia de su mujer, asoma cautelosamente la cabeza y ve toda esta operación.)

CASTA. ¡Respiro. Ya están en sitio
seguro!

RUFO. (¡Qué es lo que veo!) (Mútis.)

CASTA. En el bolsillo pudiera
tener un descuído, y luégo,
con ese genio de Rufo...
Hay que andar con mucho tiento...

PEPA. (Que sale corriendo.)
El señorito, que aguarda
impaciente...

CASTA. Voy corriendo. (Vase por el foro.

ESCENA VI.

PEPA, en seguida D. RUFO.

PEPA. Pues señor, siempre lo mismo.
¡Un matrimonio modelo!
En la mesa, de seguro,
parece que lo estoy viendo,
armarán hoy, como siempre
la de Dios es Cristo. Esto
es atróz, insoportable...

RUFO. (Dentro.) ¡Pepa!

CASTA. (Idem.) ¡Pepa!

PEPA. ¡Qué mareo!
¡En cuanto concluya el mes
ya estoy picando!
(Se dirige al foro, al mismo tiempo que entra don Rufo.)

RUFO. ¿Qué es eso?
¿No has oído?

PEPA. Sí, señor;
pero...

RUFO. Al comedor corriendo,
sirva usté el cocido...

PEPA. Voy...

RUFO. ¡Á escape!

PEPA. (¡Jesús, qué perro!) (Vase.)

ESCENA VII.

RUFO, en seguida CASTA.

RUFO. Aquí fué. ¡Cristo me valga!
(Saca el paquete de cartas.)
¡Virgen de Atocha! ¿Qué es esto?
¡Es un paquete de cartas!
¡Y huele bien! (Las huele.)
¡Esto es hecho!
Me engaña, no cabe duda...
tengo una naríz... ¡Oh! Tiemblo
de leer...

(Va á desatar la cinta, oye pasos y se detiene.)

Pero alguien viene,
¿si será?... Disimulemos...
¿Dónde las escondo?... ¡Aquí!

(Las arroja á la chimenea y baja rápidamente la pantalla.)

Ahora no se enciende fuego,
y podré tranquilamente
ver después...

CASTA. ¿Qué estás haciendo?

RUFO. Nada. Busco mi petaca.

CASTA. ¿Vas á fumar?...

RUFO. Ya lo creo.

CASTA. ¡Es que esperan los garbanzos!

RUFO. Dáselos al loro.

CASTA. Bueno. (Se sienta.)
Tampoco tengo apetito...

RUFO. (Ya mira el jarrón... ¡Oh, infierno!)
(Se sienta al extremo opuesto.)
(Delante de ella, imposible...)

CASTA. Ha venido don Anselmo
el procurador, y ha dicho
que para tratar del pleito
del marqués de Pozo triste,
te espera esta tarde.

RUFO. Bueno.
(¡Cómo contempla el jarrón!)

CASTA. (Si de este modo le alejo...)

RUFO. (Lo mejor será alejarme
siquiera por un momento.)
Hasta después. (Levantándose.)

CASTA. ¿Qué? ¿Te vas?

RUFO. ¿No he de ver á don Anselmo?

CASTA. Verdad. (Se aleja por fin.)

RUFO. ¡Pepa!

PEPA. (Saliendo.) ¿Señor?

RUFO. El chaleco,
la levita. (Pepa le ayuda á vestir.)
¡Ten cuidado!
Ese bastón, el sombrero...
(¡No tardo ni diez minutos!)

CASTA. (Al fin conseguí mi objeto.)

PEPA. Tome usted. (Dándole el sombrero.)
RUFO. (Á Casta.) Y tú no salgas
hasta mi vuelta. (Vase.)
PEPA. (¡Qué gesto!)

ESCENA VIII.

CASTA y PEPA.

CASTA. (¡Por fin!) Pepa, haz el favor
de ver si dejé el pañuelo
en el comedor...
PEPA. Muy bien...
(Aquí sucede algo serio.) (Vase.)
CASTA. (Corriendo al jarrón.)
No perdamos ni un minuto...
(Al ir á sacar el ramo, suena violentamente la campanilla.)
¿Si será Rufo? ¡Esperemos!..
(Se retira vivamente.)
Estoy tan sobresaltada...
PEPA. (En la puerta del foro, con Cándido.)
Señora, este caballero...
CASTA. ¿Eh? ¿Quién es? Yo no conozco...
PEPA. Pase usted. (¡Parece memo!)

ESCENA IX.

DICHAS y CÁNDIDO.

MÚSICA.

CAND. (Desde el dintel de la puerta.)
Yo soy un joven
discreto y lánguido,
me llamo Cándido
y es que lo soy...
CASTA. Ni le conozco...
PEPA. (¡Qué miedo tiene!)
CASTA. Ni sé á qué viene.
CAND. ¡Pues á eso voy!

(Avanza al proscenio, pero siempre con timidéz)

Con las mujeres débil
y con los hombres dócil,
yo soy terreno fértil
y fácil de explotar.
de mi visita el movil
no es un pretesto fútil
y con palabra fácil
lo voy á demostrar.

CASTA. Escucho á usted ansiosa
ya puede comenzar.

CAND. Pues oiga usted la cosa
que tiene que escuchar.

PEPA. ¿Qué será?

CASTA. ¿Qué dirá?

CAND. Oiga usted.

CASTA. Oigo ya.

CAND. De unos ojos el fulgor
me trastornan el magín,
y soy ciego adorador
de una faz de querubín.
Cuando quiero á una mujer
no lo puedo remediar,
soy esclavo del querer
y me suelen dominar.
Pido favores
y me los niegan
y hasta me riñen
y hasta me pegan.
Y sus desaires
y su esquivéz
paciente sufre
mi candidéz.

CAND. Siendo un tipo así
ya comprenderá
lo que entrar aquí
me molestará.
Por mi atrevimiento
pido á usté perdón,
y paso á enterarla
de mi comisión.

HABLADO.

CAND. ¡Ay, señora de mi vida!
¡ay, señora de mi alma!
¡Estoy en un compromiso
mayúsculo!
CASTA. ¿Qué le pasa?
¿Quién es usted? ¿Á qué viene?
CAND. Yo soy Cándido Bonanza.
CASTA. ¿El novio de mi sobrina?
CAND. El que fué novio de Casta...
Usté habló con mamá,
y recogió esta mañana...
CASTA. Su correspondencia.
CAND. Justo.
CASTA. Mi sobrinita se casa,
y es natural que recoja...
CAND. Pues vengo por esas cartas
CASTA. ¡Caballerito!
PEPA. (¡Qué lío!)
CAND. ¡Que necesito llevármelas!
Atadas en el paquete,
y juntas con las de Casta
hay otra media docena.
CASTA. ¡Eh? ¿De quién?...
CAND. De otra muchacha
con quien tengo relaciones
ha cosa de tres semanas.
PEPA. ¡Miren el tonto!
CASTA. ¿Es posible?
CAND. Una chulapilla. ¡Vaya!
lo que yo tengo de dulce
de blando y de...
PEPA. (Papanatas.)
CAND. Ella lo tiene de nervios.
¡Es chica de rompe y rasga!
CASTA. Su mamá nada me dijo.
CAND. Mi mamá no sabe nada.
Son cositas mías.
PEPA. ¡Olé!
CAND. Y esa chica que me habla

me quiere romper las muelas
si no la entrego sus cartas.

CASTA. No comprendo...

CAND. Es muy sencillo.
Para probar que me amaba
y había roto con el otro,
con mi antecesor, las cartas
de aquél, hará quince días
me dijo que le guardara.
Yo las até todas juntas,
con una cinta escarlata,
y hoy ella me ha puesto verde
al ver que se las negaba.
—Ella.—Que he de devolverlas.
—Yo.—Que no las tengo en casa.
—Ella.—¿Pues dónde las tienes?
—Yo.—¡Pues las tengo en la Caja
de Depósitos!—Mentira.—
—En el Banco.—Patarata.—
En conserva.—Toma — Dame.—
— Y me dió una bofetada.
Aun conservo las señales.

PEPA. ¿Dónde?

CAND. (Mostrando el carrillo.) ¡Mire usté la lata!
Conque á ver esas cartitas
que me están haciendo falta.

CASTA. En este jarrón las puse
hace poco.

CAND. ¡Santa Bárbara!
En buen sitio.

CASTA. Mi marido, (Buscándolas.)
mis acciones espiaba
y es muy celoso y... ¡No están!

CASTA. ¿Que no están?...

CAND. ¡Jesús me valga!

PEPA. Y el amo que es una fiera.

CAND. ¡Caracoles! ¡Á la jaula!

CASTA. Sospecho que ha tropezado
con esas malditas cartas.

CAND. Dándole la explicación...

CASTA. Tiene un pronto atróz. ¡Nos mata!

PEPA. Eso es verdad.

CASTA. Ayer tarde,
halló un hombre en esta sala,
hablando conmigo, y ¡zás!
le atizó dos bofetadas.

CAND. ¡Qué salvaje!

CASTA. El pobre era
el carbonero, que estaba
cobrando el cisco.

CAND. Buen cisco
armó el amo de la casa.
Pero busquemos, busquemos
ese paquete, no salga
y haga una barbaridad!

CASTA. Busquemos...

(Buscan los tres encima de la chimenea, en el velador, debajo de los muebles, etc)

PEPA. No encuentro nada.

RUFO. (En la puerta del foro sonriendo con ironía y cruzado de brazos)
Buenas tardes.

CASTA. ¡Mi marido!

PEPA. ¡Aquí sobro yo! (Vase corriendo.)

CAND. (¡Me ensarta!)

ESCENA X.

DIHOS y RUFO.

RUFO. (Llegó el instante cruel.)

CAND. (¡Señora!...)

CASTA. (¡Está usté cogido!)

RUFO. (¡Se hablan bajo!)

CAND. (¡Estoy perdido!)

RUFO. (¡Qué pálida está la infiel!)
(Avanza lentamente y deja sobre el velador un llavín que trae en la mano.)
El llavín. (Con intencion.)

CASTA. (¡Se lo llevó
consigo!)

RUFO. (Con fingida amabilidad y conteniéndose toda la escena.)
¿Y usté venía?...

CAND. (Titubeando.) Pues yo... bajaba... subía.
RUFO. ¿Subía ó bajaba?...
CAND. ¡No!
Le diré á usted, señor mío...
Su señora de usted, sabe...
y en fin... la...
RUFO. Ruego que acabe.
CAND. Sí, sí, á eso voy... (Me hago un lío.)
CASTA. Subió este joven...
RUFO. Corriente.
CAND. Sí, eso es, yo he subido...
CASTA. Justamente, y me ha ofrecido
sus servicios.
CAND. Justamente.
RUFO. ¡Ya! ¿Con que este caballero?...
CASTA. Se ha establecido hace poco,
y busca ..
CAND. Pues... (Yo estoy loco...)
RUFO. ¿Y qué es usté?..
CASTA. Peluquero.
CAND. (¿Qué ha dicho?)
RUFO. (Mirando á Casta.) (¡Todas traidoras!)
CAND. ¡Cómo la mira el Otelo!
RUFO. ¿Conque es usté artista?...
CAND. En pelo.
CASTA. Peluquero de señoras.
RUFO. ¡Hola!
CAND. No traigo tarjetas...
Voy corriendo. (Medio mútis.)
RUFO. (Deteniéndole.) Para qué...
CAND. Para demostrarle á usté...
CASTA. La verdad...
RUFO. (¡Todas coquetas!)
CAND. (¡Mal rayo con los maridos!)
RUFO. Diga usted...
CASTA. (¿Qué le dirá?)
RUFO. ¿Usted de fijo, estará
muy ducho en los añadidos?...
CAND. Es natural.
RUFO. Por lo menos
debe estarlo, y siendo diestro,
hasta será usted maestro

en postizos y en rellenos.
¿Y cuál es la moda extraña
que reinará este verano,
en el pelo cortesano?. .

CAND. Pues mire usted... la castaña.

RUFO. ¡Con qué la castaña! (Floja
es la que te voy á dar.)
¿Y usted, la sabrá peinar?

CAND. Á la perfección.

RUFO. Escoja
por modelo, si le place,
y así me convencerá,
esa cabeza...

CAND. La... la...

RUFO. La de mi mujer.

CASTA. (¿Qué hace?...)

CAND. Que yo peine...

RUFO. ¿Qué, le extraña?

CASTA. ¿Pretendes que á tu mujer?...

RUFO. ¿Y por qué no? ¡Quiero ver
que tal te está la castaña!

CAND. (¡Horror!)

CASTA. (¡Dios mío!)

CAND. Yo... sí...
desearía...

RUFO. ¡Qué aspavientos!...

CAND. No traigo los instrumentos...
los hierros...

RUFO. Los hay aquí.

CASTA. No tal.

RUFO. ¿Qué no hay peines?.

CASTA. Son...

RUFO. ¡Nuevos!

CAND. (Yo no encuentro trazas...)
Es que hacen falta tenazas.

RUFO. ¿Tenazas? Las del fogón.
(Va subiendo en cólera hasta estallar al final que no puede contenerse.)

CASTA. ¿Las del fogón?...

CAND. ¡Dios me asista!
¡Las del fogón!

RUFO. ¡Pues!

CAND. ¡Qué escucho!
Tendrán mucho hierro.
RUFO. ¡Mucho!
Pero siendo usted un artista
que sabe su obligación...
CAND. Es que falta...
RUFO. Me encocora.
¿Qué le falta á usted ahora?
CAND. Me falta... la inspiración.
CASTA. Dice bien...
CAND. Y es muy probable
que sin estar inspirado,
hiciera un desaguisado...
RUFO. ¿Sí? ¡Bribón! ¡Voy por el sable!
CAND. ¡Ay! ¡Misericordia!
RUFO. ¡Reza!
CASTA. Rufo... (Suplicante.)
RUFO. No; soy Lucifer.
¡Ó peinas á mi mujer,
ó te corto la cabeza!
CASTA. Óyeme...
CAND. ¡Qué horrible hazaña!...
RUFO. Tú eres el vil seductor,
el miserable, el traidor...
¡Yo te daré la castaña!
(Vase corriendo y al salir cierra con llave la puerta del foro.)

ESCENA XI.

CÁNDIDO y CASTA.

CAND. ¡Ay! ¡Su marido de usté
es un tigre, es un chacal!
CASTA. Don Cándido...
CAND. Un animal
cualquiera.
CASTA. Pero...
CAND. Doy fe.
¿Cómo salgo yo de aquí?
CASTA. Toda diligencia es vana.
CAND. ¿Á dónde da esta ventana?

CASTA. Al patio.
CAND. (Escalando la ventana.) ¡Al patio!
CASTA. Eso, sí...
este cuarto es entresuelo
y desde el patio al portal
es fácil...
CAND. Oigo al chacal...
CASTA. Pronto, que viene.
CAND. ¡Me cuelo!
(Desaparece por la ventana.)

ESCENA XII.

D. RUFO con un sable, y DOÑA CASTA.

RUFO. ¿Dónde está, dí...
CASTA. Por el cielo!
RUFO. ¡Contesta, infame mujer!
CASTA. ¿Pero qué intentas hacer?
RUFO. Yo, nada. ¡Rizarle el pelo!
(Buscándolo por todas partes.)
¡No he de quedar satisfecho
hasta encontrarle! ¡No está!
¿En dónde se oculta?
(Reparando en la ventana.) ¡Ah!
¡Dónde le encuentre, le mecho!
(Abre la puerta del foro y vase corriendo, dejándola abierta.)
CASTA. Terrible fatalidad
hoy á mi existencia amaga.
Yo corro trás él, no haga
cualquiera barbaridad.
(Se dirige al foro. En este momento, Cándido entra de nuevo por la ventana y la llama.)

ESCENA XIII.

CÁNDIDO, CASTA y PEPA.

CAND. ¡Señora!
CASTA. (Deteniéndose.) ¡Jesús!
CAND. (Saltando dentro.) ¡Le he visto!

CASTA. ¡Caballero! Salga usted...
CAND. Imposible.
CASTA. (Llamando.) ¡Pepa! ¡Pepa!
CAND. Le he visto; me acurruqué
detrás de un rollo de esteras,
y ha pasado...
PEPA. (Saliendo.) ¿Aquí otra vez?...
CASTA. ¡Salga usted, por Dios!
CAND. No puedo.
PEPA. Por favor...
CAND. No puede ser,
está el portero en el patio. (Campanilla.)
¡Por Dios, escóndame usté!
CASTA. ¿Y dónde?
PEPA. En el tocador...
CASTA. ¿Cómo?...
PEPA. El señor no entra en él
casi nunca...
CAND. Pues andando...
CASTA. ¡Pepa! (Angustiada.)
PEPA. ¡Bah, descuide usté!
CAND. Yo te ofrezco, si me salvas...
PEPA. Entre y calle.
CAND. Callaré.

(Pepa empuja á Cándido á la primera de la izquierda, cierra y sale corriendo por el foro.)

ESCENA XIV.

ROSALÍA y PEPA.

ROSALIA. Le he visto entrar otra vez
y ahora sí que no ha salido.
PEPA. ¡Digo á usted que se equivoca!
ROSALIA. No sea usté lila, cariño,
que yo no me chupo el dedo,
que he nacido en el Cerrillo
y me he criado en el Rastro,
y soy hija del Mellizo,
y hace diez años que estoy
retorciendo cigarrillos
y tengo, porque se puede,
el moño muy retorcido;

vamos, que sé distinguir
y esto ya me huele á lío.
¿Se entera usté? ¡*Pus malegro*!
Vengo en busca de ese chico
porque me está haciendo falta,
en fin, que lo necesito.
Conque á ver si se presenta
ó habrá la de Dios es Cristo.

PEPA. ¡Que aquí no vive don Cándido!

ROSALIA. ¿Me quiere usted dar el timo?. .
Si yo no digo que viva,
—y así se muera ahora mismo,—
digo que entró en este cuarto,
y que salir no le he visto.

PEPA. *Pus* entonces, está dentro.

ROSALIA. *Pus* me parece lo mismo.

PEPA. ¡Habrá que llamar al amo!

ROSALIA. ¡Aunque sea al Antecristo!

PEPA. Tiene un genio...

ROSALIA. *Mayormente,*
á mí eso me importa un pito.
¿Se come á las cigarreras
ese hombre?...

PEPA. No me lo ha dicho...

ROSALIA. ¡Rediós, pues quisiera verlo!

PEPA. (Señalando á D. Rufo que entra por el foro, hecho una furia.)
¡Pues velay!

ROSALIA. ¡Qué es lo que miro!
¡Si es don Rufo!

RUFO. ¡Rosalía!

PEPA. (¿Se conocen? ¡Otro lío!)

RUFO. ¿Quieres ganarte dos duros
de propina? (Á Pepa.)

PEPA. ¿Yo? Andandito.

RUFO. Entretén á la señora
cinco minutos, y aviso
dame al momento, si viene
á la sala.

PEPA. Está entendido.
(¡Es un tapujo del viejo! (Vase.)

ESCENA XV.

RUFO y ROSALIA.

RUFO. Me has puesto en un compromiso.
ROSALIA ¿Pero qué dice este abuelo?...
RUFO. Hoy mi furia vengativa...
ROSALIA. (Interrumpiéndole y riéndose.)
¿Le ha dao á usté la alternativa
Lagartijo ú el *Frascuelo*?
RUFO. ¡Rosalía!..
ROSALIA. El preguntar
no está demás, según creo.
¡Como vengo aquí, y le veo
con los chismes de matar!
RUFO. (Tirando el sable sobre la butaca.)
Vete... hablaremos después...
una circunstancia grave...
ROSALIA. ¡Vaya! ¡Si todo se sabe! ..
Cuando una tiene interés...
Viudo dijo usted que era
el día que me encontró,
y ahora he sabido...
RUFO. Yo... yo...
ROSALIA. Si fuese una *cualisquiera*,
que no lo soy...
RUFO. Ya lo sé,
ni esperes que yo te tache...
ROSALIA. Hombre el escándalo *hache*
le armaba... ¡no tiemble usté!
RUFO. Ya se que no eres capáz...
(Me va á poner como nuevo.)
ROSALIA. Ni me debes ni te debo;
de aquellos picos en paz.
RUFO. Es que yo por tí suspiro,
me muero por tí...
ROSALIA. ¡Morirse!
RUFO. Yo...
ROSALIA. ¡Vaya usté á divertirse
con la mona del Retiro!
RUFO. Oye, mujer... (Convenciéndola y disculpándose.)

ROSALIA. No me arguyas
porque todo será en vano...
RUFO. Es que ..
ROSALIA. Mañana temprano
te mando las cartas tuyas.
No dirás que soy rüin,
están en un paquetito
y las guarda un señorito
que me quire con buen fin.
PEPA. (Que sale corriendo.)
¡El ama sale!...
RUFO. ¡Gran Dios!
¡Mi mujer! ¡La hicimos buena!
¡Vete! (Asustado.)
ROSALIA. ¿Si será una hiena?
¿Nos va á comer á los dos?
RUFO. ¡Vete! (Conduciéndolas hácia el foro.)
PEPA. (Interponiéndose.)
¡Se van á encontrar!
RUFO. ¿Y qué hacer?
PEPA. ¿Quiere el señor
que la esconda?
RUFO. (A Rosalía.) Haz el favor...
ROSALIA. ¡Vamos! (¡Me la has de pagar.)
(Pepa se la lleva, y hacen mútis la dos por la primera de la derecha.)

ESCENA XVI.

RUFO y CASTA.

RUFO. (¿Si mi mujer habrá oido?. .)
CASTA. (¿Si habrá encontrado las cartas?)
RUFO. (Está intranquila. ¡Es el crimen!
CASTA. ¿Te has tranquilizado?...
RUFO. ¡Vaya!
¿Conque peluquero?...
CASTA. Claro.
Tú le asustastes.
RUFO. (Liviana.)
(Si esta mujer no se aleja...)
CASTA. (Si este Rufo no se marcha...) (Pausa.)

RUFO. ¿Y me digiste ayer
que estaba doña Bernarda,
la inquilina del segundo,
hace unos dias en cama?...
¿Por qué no subes á verla?

CASTA. Subiré, si me acompañas.

RUFO. Porque no. (La dejo arriba
con un pretexto y se salva
la situación.) Cuando quieras.

CASTA. (La dejo con la Bernarda
y salvo á ese pobre chico.)
¿Vamos?...

RUFO. ¡Pepa! (Sale ésta.)
Que no abras
á nadie.

PEPA. Muy bien.

RUFO. (Á Casta.) Andando.

CASTA. (¡Qué ingenio!)

RUFO. (¡Qué perspicacia!)

PEPA. Vayan ustedes con Dios...

CASTA. El llavín. (Bajo á Pepa sin que lo note Rufo.)
(¡Sácalo!)

RUFO. (Idem, sin que lo oiga Casta.) (¡Sácala!)
(Vánse los dos del brazo.)

ESCENA XVII.

PEPA, ROSALÍA y CÁNDIDO.

PEPA. ¡Qué pareja! ¡Ande el belen,
que estos tapujos se pagan!
Salga usté.
(Abriendo el cuarto primero de la derecha.)
Y usté á la calle.
(Sacando á Cándido.)

CAND. (Saliendo.) ¡Rosalía!

ROSALIA. ¡Y lo negaban!
(Vase Pepa.)

MÚSICA.

Yo te vengo siguiendo los pasos
y ya van dos casos
con mala intención,

y te encuentro metido en chirona
por mala persona,
por tuno, y bribón.

CAND. ¡No tienes razón!

ROSALIA. ¡Sí tengo razón!

CAND. De tus cartas buscando el paquete
me puso en un brete
un viejo feróz,
que me quiso romper una pata
y dióme una lata
terrible y atróz.

ROSALIA. ¿Sólo por mí
viniste aquí?

CAND. ¡Sólo por tí!

ROSALIA. ¡Sólo por mí!

—

Como me engañes
y no me quieras,
come te portes
como un boceras,
has de acordarte
de esta *gachí*.

CAND. ¡Yo sólo puedo
quererte á tí!
Todos los días
y á todas horas,
sólo tu imagen
alhagadora,
ante mis ojos
mi o lucir.

ROSALIA. Siendo eso cierto
seré feliz.

CAND. Yo sólo puedo
quererte á tí.

ROSALIA. Siendo eso cierto
seré feliz.

—

CAND. (Bajándola al proscenio.)
Si tarda el momento
de grato contento
que junto á mi pecho
te pueda estrechar...

sin dicha ni calma
y enfermo del alma,
te juro que pronto
me van á enterrar.

ROSALIA. Si tarda el momento
de grato contento
que junto á su pecho
me pueda estrechar,
sin dicha ni calma
y enfermo del alma,
muy pronto, muy pronto,
le van á enterrar.

—

LOS DOS. Si tarda el momento... etc.

(Al terminar el número, Pepa, que durante todo él ha estado en el foro, baja corriendo y dice:

HABLADO.

PEPA. ¡Los amos! ¡Los amos!...
CAND. (Asustado.) ¡Ay!
ROSALIA. ¡Tonto!
CAND. ¡Sálvese el que pueda!

(Se esconden con rapidéz. En la precipitación, Cándido entra en la habitación donde estuvo Rosalía y ésta donde estuvo aquél. Pepa queda como aturdida en el centro de la escena. Por el foro y cogidos del brazo, aparecen Rufo y Casta. Casi todo ello simultáneo.)

ESCENA XVIII.

CASTA, RUFO y PEPA.

CASTA. (Ya habrá sacado la Pepa
á ese chico. Ya no hay miedo.)
RUFO. (Ya estará la cigarrera
en la calle: ahora veremos
lo que el paquete maldito
contiene.)
PEPA. (¿Cómo lo arreglo?)
CASTA. ¿Estás ya tranquilo?

RUFO. (Fingiendo los dos.) Sí.
CASTA. ¿No sospechas?...
RUFO. Ni por pienso.
CASTA. ¿Tienes confianza?
RUFO. Mucha.
CASTA. Hasta después.
RUFO. Hasta luégo.)
Cada uno se dirige á la habitación respectiva en que están ocultos los otros.)
PEPA. (¡Se cayó la casa acuestas!)
(¡Pues yo me quito de enmedio!)
(Vase corriendo por el foro.)

ESCENA XIX.

RUFO, CÁNDIDO, CASTA y ROSALÍA.

CASTA. ¡Una mujer en mi cuarto!
RUFO. ¡En mi cuarto el peluquero!
CASTA. ¡Habla ya!... (Señalando á Rosalía.)
RUFO. (Idem á Cándido.) ¡Responde tú!...
ROSALIA. (¡Plancha!)
CAND. (Me cuesta el pellejo.)
CASTA. Esta mujer...
RUFO. Este hombre...
CAND. Nosotros explicaremos...
ROSALIA. La criada nos ha dicho...
RUFO. (Llamando.) ¡Pepa!
CASTA. (Idem.) ¡Pepa.!
PEPA. (Saliendo.) (¡Buen tiberio!)

ESCENA XX.

DICHOS y PEPA.

Mucha animación en esta escena hasta el final.

RUFO. Responde al punto...
CASTA. Contesta...
RUFO. ¿Quién es este majadero?...
CASTA. ¿Esta señora quién es?
PEPA. ¿Yo qué sé de esos enredos?...
ROSALIA. ¡Claro!
PEPA. ¡Ustedes lo sabrán!

CAND. Yo vine á buscar...
RUFO. ¡Pretesto!
CAND. Digo que vine...
RUFO. ¡Mentira!
ROSALIA. Yo, siguiendo á este sujeto... (Á Cándido.)
CASTA. ¡Á mi marido!
ROSALIA. ¡Á éste joven!
CASTA. Eso es falso.
ROSALIA. Yo no miento.
Másime que no hay por qué...
RUFO. ¿Y el señor, es peluquero?
CAND. No, señor; yo vine en busca
de unas cartas...
RUFO. ¿Cómo?
CASTA. Es cierto.
RUFO. ¡Confiesas al fin! (Sacándolas.)
¡Son éstas!
¡Acaben ya los misterios!
(Alargando el paquete á su mujer)
¡Vas á leerlas tú misma!
ROSALIA. (Que ha visto el paquete.)
(¡Que son las mías!)
RUFO. (Mirando el paquete.) (¿Qué es esto?)
ROSALIA. (¡Digo, las tuyas!) (Á Rufo.)
RUFO. (¡Dios mío,
qué compromiso!)
CAND. Yo puedo
explicarle...
RUFO. ¡Calle usted!
CASTA. Verás qué pronto las leo,
dame...
RUFO. No... no es necesario.
CASTA. Son las cartas que ese necio
escribió á mi sobrinita.
y hoy al casarse...
RUFO. Comprendo...
CAND. Justo, y yo que las mezclé
con otras de ..
RUFO. Bien, silencio.
ROSALIA. Esas otras eran mias.
y yo á recogerlas vengo.
CAND. Es verdad...

CASTA. En ese caso,
aquí las escogeremos;
dame.

RUFO. (¡Horror! La interesada...
(Alargando el paquete á Rosalía.)

CASTA. Es que yo no lo consiento;
están las de mi sobrina.

ROSALIA. Mejor que este caballero...
(Le da el paquete á Cándido.)

CAND. Yo, galante con las damas,
á su petición accedo.
Tome usted. (Se las da á Casta.)

ROSALIA. (¡Metió la pata!)

CASTA. Gracias.

RUFO. Eso está malhecho.
¡Ninguno, y todos iguales!
¡Pepa! Arrójalas al fuego. (Se las da.)

PEPA. En seguida. (Vase por el foro.)

RUFO. (¡Me he salvado!)

CASTA. Pues, señora. . (Indicando la puerta (Á Rosalía.)

RUFO. (Id. á Cándido) Caballero...

CAND. (¡Nos despiden... yo hago mútis!)

CASTA. ¿Aún dudas de mi virtud? (Á Rufo.)

RUFO. ¿Yo? ¡Jamás!

ROSALIA. (Dando el brazo á Cándido.)
(Bajo a Rufo.) ¡Que *haiga* salud!
(¡Y aprenda usté á tener cútis!

MÚSICA.

ROSALIA. Si sólo un momento
de grato contento
con este juguete
lograste pasar,
serás generoso,
serás bondadoso,
que sólo tu aplauso
nos puede alhagar.

—

TODOS. Serás generoso, etc. (Telón.)

FIN DEL JUGUETE.

AUMENTO AL CATÁLOGO DE 1.° DE JUNIO DE 1888.

COMEDIAS Y DRAMAS.

TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Propiedad que corresponde.
Heridos y contusos	1	Sres. Larra y Gullón	Todo.
Leonor I de Aragón	1	Pedro Navarro	»
Olas de sangre	1	Manuel Izquierdo	»
Por un sombrero	1	J. Guijarro y F. Olona	»
Clown	3	José Fola	»
El molino del Cármen	3	José Fola	»
Lo sublime en lo vulgar	3	José Echegaray	»
Mar y cielo	3	E. Gaspar y A. Guimarà	»
Teresa	3	José Fola	»

ZARZUELAS.

¡Aquello!	1	Tomás Gómez	M.
Certámen nacional	1	Perrin y Palacios	L.
Despacho parroquial	1	Tomás Calamita	1/2 M.
El golpe de gracia	1	Señá, Hurtado y Caballero	L. y 1/2 M.
En la plaza de Oriente	1	Cuevas	L.
Epílogo	1	Rojas, Ruiz y San José	L. y M.
La cruz blanca	1	Perrin y Palacios	L.
La verdad desnuda	1	Arniches y Cantó	L.
Pepa, Pepe y Pepín	1	Rafael M. Liern	L.
Perder la pista	1	Luis Larra	L.
Plan de estudios	1	Calixto Navarro	1/2 L.
Por España	1	Varas, Rojas y San José	L. y M.
Quedarse in albis	1	Rafael Taboada	M.
Timos conyugales	1	Luis Arnedo	M.
El rey reina	2	M. E. Tormo y M. Nieto	L. y M.
Nanón	2	Olona, Ferrer y G. Taboada	L. y 1/2 M.
Una broma en Carnaval	2	Casademunt y Strauss	L. y M.
Sustos y enredos	3	Juan García Catalá	M.

ARCHIVO Y COPISTERIA MUSICAL

PARA GRANDE Y PEQUEÑA ORQUESTA

PROPIEDAD DE

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR.

Habiendo adquirido de un gran número de nuestrros mejores Maestros Compositores, la propiedad del derecho de reproducir los papeles de orquesta necesarios á la representación y ejecución de sus obras musicales, hay un completo surtido de instrumentales que se detallan en Catálogo separado, á disposición de las Empresas

PUNTOS DE VENTA.

En casa de los corresponsales y principales librerías de España y Extranjero.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.